

Mensaje tres

El reino del Hijo, Aquel en quien reposa el amor del Padre

Lectura bíblica: Col. 1:13; Hch. 26:18;

Jn. 3:3, 5; Lc. 17:20-21; Mr. 9:1-2

I. El reino de Dios es el gobierno, el reinado, de Dios con todas sus bendiciones y disfrute—Mr. 1:15:

- A. El reino de Dios es la esfera en que Dios reina de una manera general, desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura; además, es el dominio en que Dios reina de una manera particular en términos de la vida divina—He. 1:8; Sal. 145:13; Dn. 4:3; Jn. 3:3, 5, 15.
- B. El reino de Dios es Dios mismo, y, como contenido de dicho reino, Dios es la vida así como también lo es todo—Mr. 1:15; cfr. Ef. 4:18.
- C. El reino de Dios es el Salvador, el Señor Jesús, quien como la simiente de vida se siembra en Sus creyentes y se desarrolla hasta ser una esfera, el propio reino en el cual Dios puede reinar en Su vida divina—Lc. 17:20-21; Mr. 4:3, 26:
 - 1. La entrada a este reino es la regeneración, y el desarrollo de este reino equivale al crecimiento que los creyentes experimentan en la vida divina—Jn. 3:5; 2 P. 1:3-11.
 - 2. El reino hoy es la vida de iglesia, en la cual viven los creyentes fieles—Ro. 14:17.
 - 3. El reino de Dios se desarrollará hasta llegar a ser el reino venidero, el cual será la recompensa que heredarán los santos vencedores en el milenio—Gá. 5:21; Ef. 5:5; Ap. 20:4, 6.
 - 4. El reino tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén, la cual será la esfera eterna donde la bendición eterna de la vida eterna de Dios será disfrutada por los redimidos de Dios, en los cielos nuevos y la tierra nueva, por la eternidad—21:1-4; 22:1-5, 14.
- D. El reino es el resplandor de la realidad del Señor Jesús; estar bajo Su resplandor equivale a estar en el reino—Mr. 9:1-2.
- E. El reino de Dios es el reinado de Dios y, como tal, no sólo es el ámbito del señorío divino, sino también el ámbito propio de la especie divina, en el cual se halla todo lo que sea divino—Jn. 3:3, 5:

COLOSENSES

Mensaje tres (continuación)

1. En Juan 3 el reino de Dios se refiere más a la especie de Dios que al reinado de Dios.
2. Dios se hizo hombre a fin de participar de la especie humana, y el hombre es hecho Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de ser partícipe de la especie divina—1:12-14; Ro. 8:3; 1:3-4.
3. Para entrar en la esfera divina, es decir, en la esfera de la especie divina, tenemos que nacer de Dios a fin de poseer la vida y la naturaleza divinas—Jn. 1:12-13:
 - a. Dios nos regeneró para que pertenezcamos a la especie divina, y así podamos entrar en el reino de Dios—3:3, 5.
 - b. En virtud de nuestro segundo nacimiento entramos en el reino de Dios y llegamos a ser de la especie divina; ahora, somos Dios-hombres que pertenecen a la especie divina, esto es, al reino de Dios.

II. El Padre nos ha librado de la potestad de las tinieblas y nos ha trasladado al reino del Hijo de Su amor—Col. 1:13:

- A. La potestad de las tinieblas denota la potestad de Satanás—Hch. 26:18:
 1. Las tinieblas son Satanás, quien es la muerte; por tanto, ser librados de la potestad de las tinieblas equivale a ser librados del diablo, de aquel que tiene el imperio de la muerte—He. 2:14; Jn. 17:15.
 2. Hemos sido librados del diablo, de Satanás, por la muerte de Cristo y mediante la vida de Cristo en resurrección—Col. 1:13; 2:14-15; Jn. 5:24.
 3. En Colosenses, la potestad de las tinieblas se refiere a los buenos aspectos de la cultura, de nuestro carácter y de nuestro ser natural.
 4. Siempre que estamos en el hombre natural o vivimos en nuestro yo, estamos bajo el dominio de la potestad de las tinieblas; lo único que nos queda por hacer es ir a la cruz y permitir que ésta elimine en nosotros cada aspecto de la potestad satánica de las tinieblas—Mt. 16:24; Col. 3:5-9.
- B. El reino del Hijo es la autoridad de Cristo—Ap. 11:15; 12:10:

Mensaje tres (continuación)

1. El Hijo de Dios es la corporificación de la vida divina y su expresión; por tanto, el reino del Hijo es la esfera de la vida divina—1 Jn. 5:11-12; Jn. 1:4.
2. El reino al cual hemos sido trasladados es el reino del Hijo, Aquel en quien reposa el amor de Dios; ésta es una esfera de vida llena de amor, y no de temor—Col. 1:13.
3. El reino en el cual nos encontramos hoy es una esfera llena de vida, luz y amor—1 P. 2:9.
4. El Hijo del Padre es la expresión del Padre, quien es la fuente de la vida—Jn. 1:18, 4; 1 Jn. 1:2:
 - a. El Hijo amado del Padre, como objeto del amor del Padre, llega a ser para nosotros la corporificación de la vida divina en el amor divino y con la autoridad en resurrección—Mt. 3:17.
 - b. El Hijo es la corporificación de la vida divina y, como tal, es el objeto del amor del Padre—17:5:
 - 1) La vida divina corporificada en el Hijo es dada a nosotros en el amor divino.
 - 2) Aquel que es el objeto del amor divino, llega a ser para nosotros la corporificación de la vida divina en el amor divino y con la autoridad en resurrección; en esto consiste el reino del Hijo amado del Padre.
5. Ser trasladados al reino del Hijo amado del Padre, equivale a ser trasladados a la persona del Hijo, quien es vida para nosotros—1 Jn. 5:12:
 - a. El Hijo en resurrección es ahora el Espíritu vivificante, y Él nos rige con amor en Su vida de resurrección—1 P. 1:3; Ro. 6:4-5; 1 Co. 15:45b.
 - b. Cuando nosotros vivimos por el Hijo, tomándolo como nuestra vida en resurrección, en efecto vivimos en Su reino, disfrutando de Él en el amor del Padre; es aquí donde experimentamos la vida de iglesia—Col. 3:4; Jn. 6:57.
6. Si bien el reino del Hijo amado del Padre incluye la era presente, la era venidera y la eternidad, en Colosenses 1:13 el énfasis recae sobre el reino del Hijo amado del Padre en la era actual, esto es, en la era de la iglesia:

COLOSENSES

Mensaje tres (continuación)

- a. Debido a que el Padre se deleita en Su Hijo, el reino del Hijo amado del Padre es algo placentero, algo deleitoso—Mt. 3:17; 17:5.
- b. La vida de iglesia hoy es el reino del Hijo amado del Padre, que le causa a Dios el Padre tanto deleite como el propio Hijo de Dios.
- c. Dios el Padre ama esta parte deleitosa del reino tanto como Él ama a Su Hijo, en quien Él se deleita.